

LA MUJER SIROFENICIA (MC 7,24-30)

“Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija”



Estimados lectores.

Os presento el comentario a un nuevo texto bíblico, el que narra el encuentro de una mujer pagana con Jesús (Mc 7,24-30).

UNA FRASE DESCONCERTANTE

La primera sensación que nos causa la lectura de este relato es de extrañeza e incomodidad ante la agria respuesta de Jesús a esta mujer tan necesitada de ayuda:

Deja que se hartan antes los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perros.

Estas palabras nos desconciertan. ¿Qué pensar? ¿Qué decir de Jesús? ¿Será que estaba en un mal momento? ¿Cómo entender que siendo bueno sea tan agresivo con esta pobre mujer? Y más cuando ella “se postra a sus pies... y le suplica”. ¿Por qué Jesús le responde de esta manera?

SER PERRITO EN UNA FAMILIA

Consultando varias Biblias me he dado cuenta de que hay una que utiliza el término “perros”, mientras que otras traducen “perritos” (Biblia de Jerusalén o de la Conferencia Episcopal Española), o “perrillos” (Universidad de Navarra), detalle que suaviza mucho la expresión de Jesús. Decir “perro” tiene una fuerte carga de agresividad y desprecio, mientras que decir “perrito” o “perrillo” expresa afectividad y cariño.

Nos ayuda a entender mejor la respuesta de Jesús recrear la escena a partir de la presencia, tan común entonces y también hoy, de perros y otros animales en las familias y los lazos afectivos que se crean con ellos, sobre todo por parte de los niños, tan generosos en gestos de cariño, abrazos, caricias, besos... y que incluso duermen con el animalito. ¿Quién no conoce algún caso así?

Es este contexto de cercanía, afecto y cariño que evoca tanto el texto como el término “perrito” o “perrillo”, contexto que ve al animalito como un miembro más de la familia y amigo fiel de los hijos, que sufren enormemente cuando, por el motivo que sea, desaparece o tiene que ser sacrificado.

Apelar a esta experiencia, de entonces y de ahora, da un nuevo sentido a la respuesta de Jesús, quien viene a decir que, así como en la familia la preferencia la tienen los hijos, sin que esto signifique desprecio por el perrito, en la misión que ha recibido del Padre les corresponde a los miembros del pueblo elegido de Israel, no a los paganos como ella, sin que eso implique despreciarla.

Lo que hace Jesús es poner a la mujer en el lugar que le corresponde, según el modo judío de concebir sus relaciones con los demás pueblos. Para ellos el mundo se dividía en dos grupos: los hijos de Israel, pueblo elegido por Dios, y todos los demás, los gentiles. En este contexto, era lógico que fuesen postergados, como los perritos con relación a los hijos. Las palabras de Jesús evocan esta mentalidad.

No nos extrañe que la Biblia refleje la cultura y modos de ver de la época, tan diversos de los nuestros. ¿Qué otra cosa podría reflejar? Pero lo central no es eso, sino lo que Jesús hace a partir de todo ello, como veremos.

Lo dicho ayuda a entender las palabras de Jesús, pero no nos quita todavía la impresión de excesiva dureza por su parte. Añadamos un detalle más: ¿con qué tono pronunciaría Jesús estas palabras? Si lo hizo de forma brusca y agresiva, ciertamente la mala impresión que nos causan se acentuaría; pero si fue con su tono habitual, suave y delicado, hipótesis mucho más probable, entonces se nos confirmaría que la mujer no fue objeto de desprecio, sino del cariño y consideración que le corresponde, como el de una familia para con los animalitos que comparten su mismo espacio familiar. De hecho, la mujer así lo entiende y confirma lo que dice Jesús:

*Cierto, Señor, pero también los perros comen debajo de la
mesa las migajas de los hijos*

¿Qué reflejan sus palabras? Dos cosas:

- *LA CERCANÍA FÍSICA Y AFECTIVA entre los niños y los perritos que están debajo de la mesa en la que comen los hijos, aun siendo inferiores a ellos.*
- *QUE LOS PERRITOS PARTICIPAN DE LA MISMA COMIDA DE LOS HIJOS, aunque solo sea de las migajas, tanto si caen al suelo por descuido de estos como si son ellos mismos quienes se las echan. Es lo que dice Jesús: “echar el pan a los perritos”.*

Esta mujer reconoce que no tiene derecho y se sitúa en el lugar que le corresponde, al tiempo que suplica y espera, como los perritos, las migajas de los dones de Dios en favor de su hija. Sus palabras muestran una gran HUMILDAD y su mucha FE, una fe sencilla, pero robusta. Ante esto Jesús no puede permanecer impasible porque es esto, precisamente, lo que busca en aquellos a quienes se siente enviado.

EL DRAMA DE ESTA MUJER

Pero volvamos al inicio del texto porque, impactados y centrados en la respuesta de Jesús a la mujer, hemos pasado por alto su situación personal y familiar. Su hija “tenía (estaba poseída por) un espíritu inmundo”. ¿Qué implica un drama como este en la vida de una madre? ¿Y en la de su hija?

La vida de la persona “poseída” por un mal, el que sea, queda condicionada e incluso determinada por él, lo que le impide hacer

muchas de las cosas que desearía hacer. Es dependiente y lo seguirá siendo mientras alguien no le cure o le libere de esta lacra que le sobrepasa. No podrá ser libre nunca, y no solo ella, sino tampoco quienes viven con ella y tienen que cuidarla.

Todos sabemos hasta qué punto cambia la vida de una familia la presencia en ella de alguien con mucha edad y dependiente o de un enfermo crónico, de la edad que sea, que no puede valerse por sí mismo. Y más si esta situación se prolonga por semanas, meses y años, sin esperanza de que acabe algún día.

¿Qué genera en las personas tener que vivir en un contexto así cuando este se extiende en el tiempo y sin perspectiva de que termine? En muchas desánimo, desazón y hasta desesperación, que puede traer graves consecuencias. Pero hay casos en los que, sin saber por qué ni cómo, ante una situación sin salida que les supera, las personas se suavizan, se vuelven humildes, mantienen viva la esperanza, buscan a Dios y ponen toda su confianza en él. Esta mujer es una de ellas. ¿En qué se nota?

- *EN SU ACTITUD DE BUSCAR A JESÚS, pues quien busca algo espera. El texto dice que había oído hablar de él y puede que esto suscitara en ella la esperanza de que él “sí podría” liberar a su hija.*
- *EN LA POSTURA Y LA ACTITUD QUE ADOPTA ANTE JESÚS: “se postró a sus pies... y le suplicaba que curase a su hija”. Tanto el postrarse como el suplicar expresan humildad y esperanza, una esperanza no fundada en sí misma sino en Jesús. Suplica algo que no merece ni puede exigir. Si lo recibe será por puro don.*
- *EN SUS PALABRAS: “Cierto, Señor, pero también los perritos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos”.*

¡Qué bien se sitúa esta mujer! Sabe que no pertenece al pueblo de Israel y que por eso no tiene derechos, pero sabe también que siempre caen migajas de la mesa de los hijos y que algo tiene Dios para ella. Intuye que, como la familia con sus perritos, también Dios cuidará de ella y le dará de su misma vida, aunque solo sean unas migajas. Por eso suplica y se abandona.

CUANDO DIOS ES DIOS

Esto toca el corazón de Jesús que, al instante, rompe con los esquemas culturales y religiosos de su época y se muestra tal cual es: como Dios. Su corazón va más allá de las fronteras establecidas por los hombres y se derrama sobre esta mujer y su hija, sin importar su raza, pueblo o religión. Al ver el fondo de su corazón, que es el propio de los auténticos hijos de Dios, Jesús da un salto y se sitúa al nivel que le es propio: el de Dios, rompedor de todo lo que divide y separa.

A sus palabras iniciales: “Deja que se hartan antes los hijos, pues no está bien echar el pan de los hijos a los perritos”, se superponen otras, las más suyas y definitivas. Y no le ofrece unas migajas, sino que le llena de sus dones:

Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija.

EL PODER DE LA FE HUMILDE

Pero hay un detalle en esta respuesta de Jesús que nos descoloca: “Por esto que has dicho...” ¿Qué significa? ¿No es por el poder de Jesús que la niña queda curada? Por lo que dice Jesús no, pues no pone el foco en su persona sino en las palabras de la mujer y en lo que revelan: la calidad de su fe, su certeza de que Dios vela por ella y atiende también a los que son indignos, como lo son los perritos en una familia.

Cuando Jesús percibe esto es como si pulsaran en él un misterioso botón que abre de par en par las puertas de su bondadoso corazón, dejando que su gracia se derrame sobre ella y la niña. De aquí viene el protagonismo de la mujer, que Jesús destaca: “Por esto que has dicho...” ¡Qué poder tiene la fe!

Os aseguro que si vuestra fe fuera como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible (Mt 17,20).

Al escuchar las palabras de Jesús la mujer no duda ni pide garantías sino que, confiando plenamente en Jesús, se vuelve a su casa, donde encuentra a su hija sana. Una vez más, su fe.

CONCLUSION

Al final de nuestro comentario queda claro qué es lo esencial del relato: la FE HUMILDE de esta mujer, presente de principio a fin. Es su fe la que le impulsa a buscar a Jesús, postrarse ante él y suplicarle por su hija; es su fe la que le hace reconocer su indignidad frente a los hijos, confiar y esperar, aunque solo sean “las migajas”; es su fe la que mueve a Jesús a romper fronteras y derramarse sobre ella; es su fe la que le lleva a fiarse y creer que su hija está curada. Es su fe humilde, en definitiva, la que cura a su hija.

¡Inmenso todo lo que contiene y revela este texto! ¡Admirable la pedagogía de Jesús que, a partir de una agría respuesta inicial, nos lleva a percibir la grandeza de esta mujer pagana y la inmensidad del corazón de Dios!

¡Ojalá, mis queridos amigos, este comentario os sea útil para vuestra vida cristiana! ¡Y ojalá que todo lo que os toque vivir os lleve a Jesús, como a esta mujer!

Dios os bendiga y a los vuestros.

Hasta nuestro próximo comentario bíblico.

Carlos Rey - SDB